

RENÉ DESCARTES

Descartes fue el creador del racionalismo y uno de los padres de la filosofía moderna, ya que sus mayores aportaciones las hizo en este campo. Sirviéndose del método de análisis de las matemáticas, intentó construir una filosofía en la que no hubiera posibilidad de error, para lo cual adoptó como método la duda. Rechazó así, todo aquello que podía considerarse dudoso para al final, advertir que la única verdad irrefutable era el propio hecho de dudar (“cogito, ergo sum”, pienso luego existo), construyendo sobre este axioma todo su pensamiento. El método de Descartes o método cartesiano, ha tenido, pues, una gran repercusión en el desarrollo del pensamiento humano.

1- TEORÍA DEL CONOCIMIENTO.

1.1 RACIONALISMO

Descartes, siglo XVII, es el fundador de la Filosofía Moderna y principal pensador de la corriente filosófica del Racionalismo. El Racionalismo es una escuela filosófica que considera a la Razón, frente a los sentidos, como única fuente de conocimiento verdadero.

No solo podemos definir el racionalismo como un sistema que emplea la razón, ya que sino todos los filósofos serían considerados racionalistas. Del mismo modo no podemos decir que el racionalista es aquel que no acepta lo sobrenatural, por ejemplo Descartes buscó formas de demostrar la existencia de Dios.

Por lo tanto las características básicas del racionalismo son afirmar la razón, dando menor importancia a los sentidos, aceptar la existencia de ideas innatas, y mantener que la razón es el instrumento único para conocer la realidad.

Para Descartes lo fundamental es buscar un conocimiento cierto y seguro sin ningún tipo de duda que nos lo da la razón. Así, Descartes se convirtió en uno de los protagonistas del cambio intelectual de su tiempo y se enfrentó al problema de la validez del conocimiento

1.2 RAZÓN

- Si la experiencia o los sentidos aportan una información confusa e incompleta, la razón lo interpreta logrando un conocimiento válido y fiable.

- Universalidad de la razón: Analizando la forma de actuación de la razón se llega a la conclusión de que es igual en todos los hombres, es una facultad humana indispensable.

- Funciones: Basándonos en el criterio de universalidad podemos decir que la razón caracteriza al ser humano. Así este tiene la capacidad de elaborar hipótesis, establecer pruebas, hacer deducciones y reflexiones fundamentándose en la experiencia de los sentidos y logrando un conocimiento válido o *ideas innatas*.

- Razón como instrumento para conocer la realidad: Las ideas o verdades innatas derivadas de la razón evitan que el hombre caiga en errores, equivocaciones o falsedades procedentes de la imposición de creencias por parte de otra persona superior,

es decir, previene que no aceptemos ideales, prejuicios o supuestos que se dan por validos. La razón es lo opuesto a la autoridad.

- Una ciencia universal, las matemáticas: Descartes admiraba las matemáticas por la certeza y evidencia de sus razonamientos. Estaba absolutamente convencido de que todo conocimiento debía regirse por el procedimiento de la matemática e incluso en su obra remitió a unos sueños de noviembre de 1619, en los que tuvo la visión de una ciencia universal y entendió la misión personal de construirla mediante un método análogo al de las matemáticas.

1.3 ORIGEN Y NECESIDAD DEL MÉTODO

Para Descartes lo fundamental es buscar un conocimiento cierto y seguro sin ningún tipo de duda, y para alcanzar la verdad de las cosas, se precisa un uso recto de la razón. Por ello, en su obra *El Discurso del método*, se muestra su prioridad de buscar un método que nos ayude a modo de guía, a razonar, que sea el pilar sólido de la filosofía, para acabar con las disputas y lograr un sistema de conocimiento que resista el ataque de la duda, una filosofía en la que el error no tenga cabida acabando así con la incertidumbre generalizada. Además, este método debe ser compatible con la forma de pensar de la Razón humana, pues si no sería inútil.

Frente a todas las demás enseñanzas recibidas por los jesuitas, a las que considera cuando menos confusas, si no falsas, Descartes sólo encuentra la verdad en los conocimientos matemáticos. De ahí que, desarrolle una especial dedicación hacia esas ciencias. *¿Qué es lo que hace que los matemáticos sean capaces de demostrar la validez de sus proposiciones, que consigan un conocimiento cierto, mientras que los metafísicos se pierden en vanas disquisiciones y disputas escolares?* Descartes considera que lo que hace verdaderos los conocimientos matemáticos es el método empleado para conseguirlos, por ello tomó como referencia el método resolución-composición o hipotético-deductivo también empleado por Galileo.

Así, a la idea de que es necesario un método para alcanzar el conocimiento Descartes añade la precisión de que ese método tiene que elaborarse de acuerdo con el que utilizan los matemáticos en sus investigaciones. No es que las matemáticas sean un tipo de saber distinto del resto de los saberes, ya que si la razón es única, el saber es único, y debe haber un único método para alcanzar la sabiduría.

Es en esta época (1618-1619) cuando Descartes concibe la idea de un saber o de una ciencia universal, la "Mathesis universalis" (Regla I). Descartes se encuentra en su fase físico matemática, manteniendo una intensa relación con el físico holandés Beeckman, al que conoció durante la etapa de sus viajes. Posteriormente, comenzará la época de los sueños reveladores que le orientarán de una manera definitiva hacia la filosofía, sueños en los que un espíritu le indica el camino a seguir para alcanzar la verdad. Así, Descartes, se percató de las limitaciones de la metafísica, la lógica y del rigor matemático, con los cuales no se podía fundamentar el saber, y tras realizar un ejercicio de crítica profunda, llegó a la conclusión de que todo debía ser construido desde la razón.

Sin embargo, Descartes nunca abandonó ese ideal de un saber universal, que se debe considerar al menos de dos maneras:

a) como fundamento único de todos los saberes;

b) como la adquisición plena de la sabiduría.

Este proyecto de unificar las ciencias, que deben utilizar el mismo método, se reflejará en una conocida metáfora cartesiana, según la cual todos los saberes humanos forman una unidad orgánica, similar a un árbol:

“Toda la filosofía es como un árbol, cuyas raíces son la metafísica, el tronco es la física y las ramas que salen de ese tronco son todas las demás ciencias, las cuales se pueden reducir a tres principales: la medicina, la mecánica y la moral.”

“Encuentro, en general, que filosofa mucho mejor que el vulgo en la medida en que se separa tanto como puede de los errores de la escuela y trata de examinar las materias físicas mediante razones matemáticas. En eso estoy enteramente de acuerdo con él y sostengo que no hay otro medio para encontrar la verdad” Descartes, carta a Arin Mersenne del 11 de octubre de 1638.

1.4 INTUICIÓN Y DEDUCCIÓN.

Para Descartes lo fundamental es buscar un conocimiento cierto y seguro sin ningún tipo de duda. Por ello, su prioridad será buscar un método que nos ayude a modo de guía a razonar. Además, este método debe ser compatible con la forma de pensar de la razón humana, pues si no sería inútil. Por ello, lo primero que hace es analizar la forma de actuar de la propia Razón llegando a la conclusión de que en esta Razón, que es la misma para todos los hombres, se distinguen dos modos de conocimiento:

- la intuición o luz natural, conocimiento de las ideas simples que surgen de la propia razón de forma clara y distinta, cuya verdad es evidente e indudable, imposibilita el error
- la deducción, que es el conocimiento de una sucesión de intuiciones de las ideas simples y de las conexiones que la razón descubre entre ellas para llegar a verdades complejas, juicios o leyes

1.5 REGLAS DEL MÉTODO.

De esta forma, para Descartes, al existir estos dos modos de conocimiento, el método y proceso que se debe seguir para llegar a conocer deberá seguir dos pasos: el análisis, por el que se dividen las ideas complejas hasta llegar a las ideas simples y evidentes para que puedan ser intuitas; y la síntesis, por la que mediante la deducción se llega a una conclusión que permite comprender lo complejo y construir leyes que lo expliquen. En el Discurso del método Descartes consideró estas cuatro reglas.

- La primera regla, evidencia, claridad y distinción: consistía en no admitir cosa alguna como verdadera si no se la había conocido evidentemente como tal. Es decir, con todo cuidado debía evitar la precipitación y la prevención, admitiendo exclusivamente aquello que se presentara tan clara y distintamente a la razón que no tuviera motivo alguno para ponerlo en duda. Aquí actúa la intuición; los axiomas de la ciencia son verdades evidentes, el punto de partida para la posterior deducción.

- La segunda regla, el análisis: exigía que dividiese cada una de las dificultades a examinar en tantas partes como fuera posible y necesario para resolverlas más fácilmente.

- La tercera regla, orden y síntesis: requería conducir por orden las propias reflexiones comenzando por los objetos más simples y más fácilmente cognoscibles, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos. Aquí es donde actúa la deducción..

- Según la última regla, enumerar y revisar: debería realizar recuentos tan completos y revisiones tan amplias que pudiese estar seguro de no omitir nada. En su obra Reglas para la dirección del espíritu dice textualmente “recorrer una a una todas las cosas que pertenecen al fin que nos hemos propuesto mediante un movimiento del pensamiento continuo e ininterrumpido, y es preciso abarcarlas en una enumeración suficiente y metódica”

1.6. DUDA METÓDICA:

Descartes aplicará su método para buscar una verdad indudable, a través del análisis, y poder llegar así, con la síntesis, a una metafísica cierta. Para encontrar esta verdad evidente a partir de la cual poder aplicar la deducción y hacer la síntesis usará la duda metódica.

En la primera duda, dudará del conocimiento que proviene de los sentidos pues pueden engañarnos: No nos debemos precipitar, debemos aceptar como verdadero, sólo aquello que se nos presenta al intelecto como claro y distinto.

En la segunda duda, dudará de la existencia de la realidad extramental ya que resulta muy difícil distinguir la vigilia del sueño: Hay cosas que parecen no poder ponerse en tela de juicio, las entendemos como ciertas y seguras, pero es posible que los sueños amenacen mis certezas.

Y por último, en la tercera duda, aún aceptando que hay cosas seguras, dudará del conocimiento que proviene de la razón, de las ideas de razón o de los razonamientos, pues se puede suponer la existencia de un genio maligno que nos lleva hacia el error cuando creemos estar en lo cierto.

Por lo tanto, para Descartes la duda es:

-metódica: la duda se empleará hasta que se encuentre un fundamento que le permita estar seguro para construir un conocimiento cierto y sólido.

-universal: es aplicable a todo método.

-radical: la duda permite llegar a un principio fijo desde el que poder explicar el conocimiento y fundamentarlo.

1.7 LA PRIMERA CERTEZA: PIENSO LUEGO EXISTO.

Descartes afirma que no podemos dudar que dudamos, mientras pensamos no podemos dudar que estamos pensando y por lo tanto que existimos. La primera intuición de una verdad indudable es “pienso, luego existo”. Y si existo lo hago como un yo pensante, un cogito, afirmando pues, la existencia de la sustancia pensante (el cogito) como primera verdad indudable. En el acto de pensar va implícita la propia

existencia. Este principio firme supera la duda y se considera el primer principio de la filosofía, es una evidencia inmediata a la que se accede mediante la intuición.

Para Descartes todo lo que se concibe con la misma claridad que esta proposición es verdadero. Así se establece el criterio de certeza, a partir del cual construye el resto de conocimientos, es decir, la norma para analizar un juicio afirmando si es verdadero o falso.

Desde Descartes, el único criterio es el racional, apoyado en las reglas del método.

La evidencia de la existencia personal cuando se piensa es la primera verdad y el modelo de certeza para la afirmación de las verdades que consiguientemente puedan presentarse: *“juzgué que podía admitir como regla general que las cosas que concebimos muy clara y distintamente son todas verdaderas”*.

METAFÍSICA

1.8 UN NUEVO SISTEMA METAFÍSICO.

La metafísica, al igual que el conocimiento, también procede del método, es una metafísica nueva, opuesta a las anteriores, principalmente a las de Aristóteles y la de Santo Tomás de Aquino. Una nueva visión del mundo con una perspectiva racional única. La razón es la única guía para llegar al conocimiento. Otra postura que Descartes sostiene es la evidencia de la libertad, Descartes parece partir de la hipótesis de que él mismo es libre para poner esta libertad en práctica. Aquí el hombre no está sometido a la revelación y autoridad de la Iglesia

Descartes compara el cuerpo de los conocimientos a un árbol cuyas raíces son de tipo metafísico, el tronco equivale a la física, y las ramas principales son las artes mecánicas, cuya importancia está en que permiten disminuir el trabajo de los hombres, la medicina y la moral. La metafísica es fundamental, pero añade que los frutos de un árbol no se cogen de las raíces, sino de las ramas.

1.9 EL PENSAMIENTO, ESENCIA DE LO HUMANO.

La Filosofía Moderna debuta, con Descartes, en el Idealismo: Incluye el mundo en el sujeto, transforma las cosas en ideas; tanto que el problema fundamental de la filosofía cartesiana será el salir del "Yo" y verificar el tránsito de las ideas a las cosas.

La unión de pensamiento y existencia en su frase “pienso, luego existo” da origen a la metafísica de Descartes. Expresa el ser y el conocer en la metafísica tradicional.

Lo primero que el sujeto conoce es el pensamiento y después la existencia. Por tanto, soy una cosa que piensa, una sustancia que existe y cuya esencia es el pensamiento. Pensar es conocer, afirmar, negar, querer, imaginar, rechazar y sentir.

El pensamiento es la actividad que define o indica la esencia de la sustancia. Esta es puro pensamiento, no solo porque se concibe de forma clara y distintamente como cosa pensante, sin el mas mínimo de los atributos de la sustancia corpórea (de los que no

necesita para su subsistencia), sino también porque todo el ámbito de la corporeidad está dentro del paréntesis abierto de la duda: *“el pensamiento es un atributo que me pertenece, siendo el único que no puede separarse de mí”*. El pensamiento es mi esencia en cuanto ser humano, por eso pensar no puede separarse de mí, ya que la coincidencia es total. Por tanto no admito que exista otra cosa en mí a excepción de la mente.

Gracias a la actividad de pensar todo queda registrado en mi mente, así en ella sucede el conocimiento del que yo soy consciente. Al tomar la forma de ideas, en ellas se encuentran los contenidos del pensamiento. Aunque las cosas no las perciba físicamente, y por tanto no tenga constancia de si existen o no, yo estoy seguro de tenerlas en mi mente. Descartes dice *“lo que creía ver por los ojos lo aprehendo únicamente por la facultad de juzgar que existe en el intelecto”*.

Aquí se encuentra la raíz de radical distinción ontológica cartesiana entre el pensamiento y la sustancia extensa, que permite pensar en el mundo exterior como pura materia o extensión espacial geoméricamente figurada y dotada de una cantidad de movimiento, materia inerte sin principios activos internos que es el fundamento de la física mecanicista.

Descartes saltó a la realidad extrasubjetiva, justificando, igualmente, la existencia de un mundo real. Para ello necesitó un mediador entre el sujeto y el mundo: Dios.

1.10 LAS TRES SUSTANCIAS

Para Descartes existen tres sustancias:

- El cogito (la sustancia pensante): es el ser humano, lo establece a través de un yo cuyo atributo es el pensamiento.
- Dios (la sustancia infinita): se existencia la deduce de la propia idea de Dios
- La realidad exterior (la sustancia extensa): es el mundo, garantizado por Dios.

Descartes definirá “sustancia” como todo aquello que existe independientemente de cualquier otro ser, por ello sólo Dios sería sustancia en sentido estricto pues es el único que no necesita una causa ajena a sí mismo para existir al ser necesario. Sin embargo, como la extensa (la realidad exterior) y la pensante (el cogito) son independientes entre ellas también son consideradas sustancias.

2- TEOLOGÍA

A partir de la evidencia “pienso, luego existo”, Descartes se percató de que en el simple hecho de dudar está implícito que el hombre es un ser finito e imperfecto, puesto que un ser infinito y perfecto, no podría dudar. Así, llega a la consideración de que tiene en su mente la idea de infinito y de perfección. ¿Pero qué entiende Descartes por idea?

Las ideas o contenidos del pensamiento, tienen dos dimensiones: una objetiva (las ideas son imágenes de las cosas, representan objetos reales) y otra subjetiva (distintas formas de pensar del sujeto que en sí mismas no pueden ser falsas)

Además, en sí mismo como sujeto pensante, halla Descartes tres clases de ideas o pensamientos:

Innatas- nacidas con el propio sujeto
Adventicias- llegadas de fuera
Facticias- forjadas por el sujeto mismo

Entre ellas figura la idea de Dios como “sustancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente”, creador universal de todas las cosas que están fuera de él. Sin embargo, alguien podría objetar que Dios me engaña, así surge una segunda hipótesis: Dios engañador.

2.1. DIOS ENGAÑADOR:

Descartes llegó a la conclusión de que también puede ejercerse la duda sobre las disquisiciones bajo medievales sobre la potencia absoluta de Dios y su capacidad de suscitar en el hombre un conocimiento intuitivo que no se corresponda en nada a la realidad, es decir, que la omnipotencia divina podría hacer que nos engañáramos siempre que asentimos a lo que estimamos evidente, que lo que a la razón se manifiesta evidente no tuviera realidad objetiva.

Y si no aceptáramos esa imagen de “Dios engañador” o no llevamos la omnipotencia divina hasta ese punto, siempre cabría pensar en la existencia y poder del demonio, “de un genio maligno, no menos engañador que poderoso, el cual ha usado de toda su industria para engañarme”.

La creencia contemporánea en el poder del maligno y los ejemplos de posesión demoníaca permiten a Descartes vislumbrar esta posibilidad, que somete a la duda incluso el modelo de ciencia necesaria y verdadera, la matemática.

2.2. EXISTENCIA NECESARIA DE DIOS:

Descartes demuestra a priori la existencia necesaria de Dios, del objeto representado por su idea. El hombre, sujeto finito, no puede haber producido esa idea de un ser infinito; antes bien, es el infinito la condición del sujeto finito limitado; por tanto, Dios existe necesariamente como autor de la idea de sí mismo impresa en el sujeto pensante, el hombre.

Yo, sujeto finito, no puedo haberme creado con la idea de un ser perfecto, porque me habría dotado de las perfecciones de la idea, me habría hecho Dios; en última instancia, mi existencia se debe a un ser que contiene tanta perfección como la idea en cuestión, un ser infinito y omnipotente que es causa de sí mismo y de todo lo que existe fuera de él y que, asimismo, ha puesto en mí esa idea para que sea como el sello del artífice. Es la concepción de Dios como ser absoluto, infinito y necesario, no dependiente de nada y

por tanto, potencia total que se causa o produce a sí mismo y a todo lo demás, imprimiendo en la criatura inteligente la idea innata de sí mismo como señal de soberanía absoluta.

Descartes piensa que sólo Dios es necesario y auto fundado; que todo lo que no es Dios es radicalmente dependiente de él, ya que es Dios el que da el ser.

La idea de Dios como ser infinito incluye la absoluta perfección y por tanto, la falta de malicia, de ahí concluye Descartes, que Dios no puede ser engañador anulando de este modo la hipótesis del “Dios engañador” y poniendo a Dios- a su veracidad e inmutabilidad- como garante de la verdad.

De este modo se garantiza la matemática con el añadido, de que la existencia de Dios es más conocida que las verdades matemáticas y anterior a ellas, incluso condición de su certeza.

2.3 LA SUSTANCIA EXTENSA O MUNDO

Descartes afirma también la realidad del mundo exterior, de la naturaleza, en los términos en los que la concebimos de forma clara y distinta, no solo como posible, sino como dada independientemente de nosotros, esto es; como una *res extensa*, totalmente heterogénea y separada con respecto al pensamiento, diversamente figurada, con diferentes magnitudes y movimientos.

Recordando que Dios garantiza la existencia del mundo (*res extensa*), el mundo está constituido solamente por la extensión y el movimiento. A partir de estas ideas de extensión y movimiento, Descartes deduce la Física y las leyes generales del movimiento.

Aplica rigurosamente su método. Por lo tanto va a deducir la existencia del mundo físico a partir de la idea clara y distinta de extensión. Habla del mundo exterior corpóreo del que ha dudado anteriormente. No piensa, no es ni perfecto ni infinito: es creado. Su atributo es la extensión. El mundo corpóreo está en reposo, sin movimiento sustancial. Es creada, finita, extensa, que no piensa, que no es independiente y la identifica con la materia.

A partir de esto Descartes distingue las cualidades primarias y secundarias de los cuerpos

- Cualidades primarias: son la extensión o magnitud de un cuerpo. Son medibles geoméricamente y son objetivas, solo Dios garantiza la existencia de lo que tiene estas cualidades primarias.
- Cualidades secundarias: son las que solo existen en el pensamiento, por tanto son subjetivas y causan sensaciones en el sujeto, como el sabor o el dolor. Descartes la desecha “ los cuerpos no son propiamente conocidos porque los vemos y los tocamos, sino porque los comprendemos por el pensamiento”

En resumen, la materia, tal como la concibe Descartes, se caracteriza por su total continuidad. Es una extensión sin límites infinitamente divisibles, tridimensional y

perfectamente homogénea. El planteamiento cartesiano será: ¿Cómo explicar el constante movimiento que se aprecia en la Naturaleza? La solución a este problema la encuentra Descartes en el Mecanicismo.

2.4. LA FÍSICA DE DESCARTES, UN ENFOQUE MECANICISTA DE LA NATURALEZA

Descartes deduce su filosofía a partir de las ideas que concibe claras y distintas, de extensión, movimiento y figura. Según el mecanismo que defiende el filósofo, Dios creó la materia inerte y le dió movimiento, esta materia tiene una extensión geométrica y se divide en átomos materiales que al chocar entre sí y combinarse dan lugar a diversos cuerpos.

Los cuerpos, por tanto, contienen el movimiento de la materia original y se rigen por él. De esta manera, el movimiento que es supuesto por Dios en la naturaleza, en una cantidad determinada, se conserva siempre constante según las leyes del movimiento que lo rigen.

Las leyes del movimiento según descartes:

Inercia: Cada cosa permanece en el estado en que está (de reposo o movimiento uniforme) mientras nada modifique ese estado.

Movimiento rectilíneo: El movimiento de un cuerpo se produce siempre en línea recta, si no se producen choques con otros cuerpos.

Conservación del movimiento: Los cuerpos permanecen estables porque el movimiento no se pierde, sólo se transmite a otros cuerpos en función de la fuerza con que se encuentren. Así, cuando un cuerpo empuja a otro, no podría transmitirle ningún movimiento a menos que pierda al mismo tiempo otro tanto del suyo, ni podría privarle de él a menos que aumente el suyo en la misma proporción.

Descartes pone en relación estas tres leyes, su necesidad y su inmutabilidad con la inmutabilidad de Dios. Por tanto las leyes que gobiernan el movimiento de la materia son universales y la homogeneidad del universo es, como en Galileo y en Bruno, absoluta, es decir, Descartes propone el mecanicismo como explicación de la realidad para llegar así a la unificación de las ciencias.

2.5. EL ANIMAL MÁQUINA:

El modelo mecanicista cartesiano de Descartes, afectaba a la totalidad de lo existente con la única exclusión de las mentes (*res cogitans*). Por tanto, la totalidad de los cuerpos y organismos, por muy complejos que sean, se explican como materia en interacción recíproca de acuerdo con las leyes del movimiento. Esto significa que la biología no es, para Descartes, más que una rama de la física, que aplica el esquema mecanicista y explica la estructura y funcionamiento de todos los organismos (incluyendo el cuerpo humano) como máquinas comparables, si bien más complejas, a los artefactos construidos por el hombre.

Descartes explica que contempla el cuerpo humano como una máquina, y lo compara con el funcionamiento de un reloj. En efecto, para Descartes un cuerpo humano enfermo es como un reloj defectuoso, y un cuerpo sano como un reloj en el que todas las piezas funcionan correctamente.

El cuerpo humano es una sustancia, cuyo atributo es la extensión, es decir, materia en movimiento con longitud, anchura y profundidad, donde la materia son las piezas, las ruedas y los encadenamientos y el movimiento se transmite a través de estos.

3- ANTROPOLOGÍA

3.1. EL ALMA Y EL CUERPO:

La concepción de las sustancias pensante y extensa como recíprocamente independientes y heterogéneas planteaba el problema de explicar su interacción e incluso su unión en el caso del hombre como sujeto compuesto de un alma puramente espiritual y un cuerpo extenso, perfectamente comprensible en los términos de la biología mecanicista como una máquina.

¿Cómo puede actuar el alma inextensa sobre la sustancia corpórea?, ¿Cómo puede afectar el cuerpo a una sustancia espiritual?

Descartes dirá que, mientras la concepción clara y distinta del pensamiento y de la extensión como sustancias separadas requiere el ejercicio del pensamiento liberado de los sentidos, la unión de ambos en el hombre es una noción primitiva que se da a los sentidos y en la vida misma. No requiere, pues, tanto de demostración como de experiencia.

A pesar de todo, Descartes trató de dar una explicación teórica de la interacción de las sustancias en el hombre, viendo que la *glándula pineal* (hipófisis) es el punto en el que el alma toma noticia y queda afectada por los movimientos corporales que hasta allí llevan los *espíritus* o corpúsculos de materia sutil del sistema nervioso: a través de esa misma glándula el alma mueve los espíritus y actúa sobre el cuerpo.

3.2. EL PROBLEMA DEL DUALISMO:

El dualismo alma-cuerpo, dió lugar a un gran debate que ha seguido vivo hasta el presente.

La princesa Isabel de Bohemia, preguntó en una ocasión a Descartes cómo era posible que alma y cuerpo, siendo tan diferentes, interactuasen. Descartes, en primera instancia remitió a Dios y posteriormente en “Las pasiones del alma”, si bien es cierto que no terminó de explicar el problema del dualismo, sí estableció una relación entre alma y pasión y cómo esta última influye en el cuerpo. Descartes explicó que en la glándula pineal, en el cerebro, es donde reside el alma. En dicha glándula, se registran todas las actividades, que a través de los nervios y la sangre, se distribuyen a lo largo del cuerpo. Concluyó que el alma controla las pasiones sin dejar dominarse por ellas.

El dualismo de Descartes condiciona también la libertad de la voluntad humana. Al igual que en resto de la naturaleza, tampoco en los animales y en el cuerpo humano existe ningún principio interno activo, sino que todas sus acciones responden al choque e impacto de partículas sobre los distintos órganos (enfoque mecanicista del hombre). La libertad no existe, pues, en la naturaleza, todo está presidido por la necesidad mecánica de las leyes del movimiento. La libertad solo se plantea en el reino del espíritu, en la sustancia pensante, es decir, es el alma la que tiene capacidad de iniciativa, y controla las acciones del cuerpo.

El alma es lo que hace que la libertad sea exclusiva del ser humano, y gracias a ella, el hombre tiene capacidad de autonomía, es decir, la subjetividad racional decide sin que ninguna fuerza ajena lo impida.

Por otra parte, la posición dualista convierte a los animales en puras máquinas, simples autómatas guiados por el instinto, ya que no tienen alma. Y sin alma no hay tampoco en ellos sentimientos ni emociones.

4- ÉTICA.

4.1. EL INTERÉS POR LA MORAL:

Descartes buscaba la felicidad y deseaba vivir tranquilo, dedicado a las tareas que se había propuesto. Así, tuvo un interés práctico por la moral y enumeró unas reglas que le permitieran actuar en la vida, para poder alcanzar la felicidad, es lo que el denomina “moral provisional”.

En la tercera parte del Discurso del método se encuentra su exposición fundamental sobre moral, que puede completarse con algunas precisiones de Las pasiones del alma y de alguna de sus cartas, principalmente a la princesa Isabel.

4.2 REGLAS MORALES.

Descartes no tiene una filosofía moral o ética excesivamente elaboradas. En el *Discurso del Método* nos provee, más bien, de unas normas morales o **máximas** de comportamiento que sugieren que siguió las opiniones comúnmente aceptadas en este ámbito. Aún así, en relación con la cuestión epistemológica, Descartes pensó que las reglas del método habrían de poderse también aplicar a la moral. Así, en la parte I del *Discurso* nos dice que tenía “*extremado deseo de aprender a distinguir lo verdadero de lo falso, para ver claro en mis acciones y caminar con seguridad en esta vida*”.

La importancia que, la moral tiene para Descartes queda de manifiesto en su concepción de la libertad. La libertad, idea rectora en el ámbito moral, es una idea innata, según Descartes, y, además, probablemente la más importante de todas, porque es el reflejo del sometimiento del cuerpo al alma, de las pasiones irracionales e involuntarias a la voluntad del sujeto.

En la justificación de por qué investigar la moral, en este punto, Descartes razona del siguiente modo: si debo someter todos mis conocimientos a un proceso de análisis, de duda, de clarificación, no resolviendo precipitadamente sobre su verdad, sino esperando al dictamen de la razón conducida por el método, y si este proceso de “suspensión del juicio” debe afectar también a las normas y principios morales, entonces, dado que la tarea puede tomar un largo tiempo durante el cual es necesario convivir en sociedad, es preciso proveerse de algunos principios básicos para garantizar esa convivencia. La vida, la acción, no admiten demoras. Es necesario en muchas ocasiones tomar decisiones con rapidez, e incluso con información insuficiente.

Las máximas de la moral provisional de Descartes son las siguientes:

1. *“Obedecer las leyes y las costumbres de mi propio país, conservando con constancia la religión en la que Dios me ha dado la gracia de ser instruido desde mi infancia, y rigiéndome en todo lo demás con arreglo a las opiniones más moderadas y más alejadas del exceso que fuesen aprobadas comúnmente en la práctica por los más sensatos de aquellos con quienes tendría que vivir”.*

Aboga por conductas alejadas de los excesos, recordando la teoría del justo medio de Aristóteles, y propone actuar según las normas de los “más sensatos”, a quienes puede interpretarse como los de mejor juicio. Descartes trata de pasar por un ciudadano modelo, creyente por encima de todo, e incapaz de poner en cuestión el orden establecido. En la desaprobación de las conductas extremas, considera un exceso los votos religiosos (pobreza, castidad y obediencia), ya que suponen compromisos que en el momento de adquirirse, y al ser para toda la vida, no tienen en cuenta que no hay *“en el mundo ninguna cosa que permanezca siempre en el mismo estado”*.

2. *“Ser en mis acciones lo más firme y lo más resuelto que pudiese, y no seguir con menos constancia las opiniones más dudosas una vez que me hubiese determinado, que si hubiesen sido muy seguras”.*

Esta “constancia” en el comportamiento recuerda a los estoicos y es una prueba de la diferencia que Descartes encuentra entre las cuestiones epistemológicas y las morales. En estas últimas debe actuarse comúnmente de modo rápido, sin tener toda la información o la garantía de acertar. En las cuestiones científicas, en cambio, el entendimiento medita con atención todas sus pruebas. Descartes utiliza la metáfora de un bosque en el que nos hemos perdido para explicar esta máxima. No debemos vagar de un lugar a otro, o detenernos, o rectificar constantemente nuestro criterio, sino que, una vez resueltos a caminar en una dirección, hacerlo siempre así a pesar de las dificultades. Esto significa que *“puesto que a menudo las acciones de la vida no admiten ninguna demora, es una verdad muy cierta que, cuando no está en nuestro poder discernir las mejores opiniones, debemos seguir las más probables”*.

3. *“Procurar siempre vencerme a mí mismo antes que a la fortuna y modificar mis deseos antes que el orden del mundo”.*

Esta máxima es radicalmente estoica, y se basa en la idea de que *“no hay nada que esté enteramente en nuestro poder sino nuestros pensamientos”*. Descartes se presenta como un hombre dispuesto a cambiar interiormente antes que a promover un cambio (y mucho menos violento) en los usos y normas habituales en la sociedad en la que vive. Se cuida muchísimo de aparecer como un revolucionario o perturbador del orden. Menciona implícitamente a Séneca (estoico) al afirmar que es más feliz quien sabe controlar lo que desea que quien vive constantemente pendiente de deseos que no dependen de él. Así, auténticamente sabio es quien hace de esta máxima una guía moral. Tal actitud, reconoce Descartes, exige una *“meditación frecuentemente reiterada para acostumbrarse a mirar con este sesgo todas las cosas”*.

4. Como conclusión de esta moral, Descartes propone cultivar la razón por encima de todo y aprender constantemente. Este intelectualismo moral es herencia de Sócrates. És la razón la que da la medida del bien y del mal. En sus palabras: *“pensé que no podía hacer nada mejor que emplear toda mi vida en cultivar mi razón y avanzar, tanto como pudiese, en el conocimiento de la verdad, siguiendo el método que me había prescrito”*.

El socratismo cartesiano alcanza su cénit es la afirmación de que el buen juicio de una razón instruida y educada será la mejor garantía de las buenas obras y de la elección del camino correcto: *“es suficiente juzgar bien para obrar bien, y juzgar lo mejor que se pueda, para obrar también todo lo mejor que se pueda, es decir, para adquirir todas las virtudes que pueden lograrse”*.

Descartes finaliza la parte III del *Discurso* con una llamada reiterada al ejercicio de la razón, la cual, a medida que avanza en su tarea de conocimiento, será consciente, también en la línea socrática, de lo largo del camino que aún le queda. **El sometimiento de la ignorancia, la superación del escepticismo y la declaración de no someter la fe en Dios a la duda metódica son las ideas que lanza Descartes en estas páginas**, ideas que enlazan de modo bello con un alegato a favor del **progreso de las ciencias** en la búsqueda de la verdad, idea que anticipa el ideal ilustrado de un saber liberador para el ser humano.

Y fiel a su máxima de que el hombre trabaja mejor en soledad y produce mejor a través del examen atento de su sólo razón, Descartes termina informándonos de su decisión de retirarse *“aquí, a un país (Holanda) en el que pudiera vivir tan solitario y retirado como en los desiertos más apartados”*.